



Oliveira Salazar, Reformador de Portugal

De todos los Estados europeos, Portugal es el que había dado, durante los últimos treinta años, señales de una anarquía más tenaz.

Fué el primero, desde fines del siglo XIX, en conocer los desórdenes de una inflación monetaria. El primero de febrero de 1908, un atentado de los carbonari, fomentado por la francmasonería, costaba la vida al rey Carlos I y al príncipe heredero don Luis, asesinados bajo los ojos de la noble reina Amalia, hija de Francia.

Este drama adelantó la decadencia de Portugal. El Rey Manuel, que apenas tenía 18 años, no pudo restablecer la autoridad. En 1910 un golpe de estado másónico suprimía la monarquía y establecía la república. Desde entonces el país quedó entregado a las persecuciones religiosas, a los motines, a las aprehensiones arbitrarias, a los atentados y al pillaje en todas sus formas.

Durante la guerra, un patriota, el Presidente de la República, Sidonio Paés, se erigió en dictador con el apoyo del ejército y el favor popular, e intentó llevar a cabo, desde luego, una obra eficaz para levantar a su patria. Pero fué asesinado al fin de 1918 en la estación de Lisboa por dos hombres del carbonarismo. Portugal volvió a una era de desórdenes, agravados por la agitación comunista.

En mayo de 1926, cuando el país llegaba al peor grado de descomposición política, surgió un hombre, el mariscal Gómez Da Costa, brillante soldado de Africa y del frente francés; que hizo un llamamiento a las armas; se unió con los generales Carmona y Carbacaola, y marchó sobre Lisboa, formando un directorio militar. En algunos días el directorio se adueñó de la capital y lanzó una proclama anunciando que el país repudiaba la tiranía de parlamentarios irresponsables y que iba a dar una representación nacional conforme a los intereses de la nación. . .

La dictadura militar restableció el orden en las ca-

lles, pero su programa era demasiado corto y demasiado vago. No logró evitar la inestabilidad ministerial y fué incapaz de detener el desorden financiero, por el cual a mediados de 1928, no hubo otro expediente más que recurrir a la Sociedad de Naciones. Esta consintió en un préstamo, pero con la condición de que manejaría las finanzas del Portugal. Tal proposición no fué aceptada.

Fué entonces cuando se acordaron de Oliveira Salazar, profesor eminente, pero modesto, de la Facultad de Derecho de Coimbra. Teniendo apenas cuarenta años, Salazar había sido diputado en 1921, pero se había retirado del parlamento desde la primera sesión. Aceptó la cartera de finanzas en uno de los cambios de 1926 y la tuvo durante tres días.

El 26 de abril de 1928, Salazar, por patriotismo, cediendo a los llamamientos del gobierno, vuelve a aceptar la cartera de las finanzas. Había puesto como condición que él tendría el control de todos los gastos y que ningún otro ministro podría tomar resolución alguna en materia económica sin consultársela antes.

En su proclama anuncia: "Los principios rígidos que van a orientar nuestro trabajo común muestran una voluntad decidida de regularizar de una vez por todas la vida financiera y la vida económica de la nación... Necesito, en este trabajo, la confianza absoluta, pero serena y tranquila del país. Sé exactamente lo que quiero y a dónde voy. Daré al país todos los elementos necesarios para apreciar la situación. Que el país discuta, que el país estudie, que el país aprecie, pero que el país obedezca cuando yo ordene". Agrega que él personalmente no tiene ningún deseo del poder, que acepta por Portugal, pero que, si se le ponen trabas, volverá inmediatamente a Coimbra y a sus estudios.

Es tan claro como breve. El profesor había hablado como un estadista y se hizo lo que él quería.

A TRAVÉS DEL MUNDO

Pero Salazar, al contrario de los otros, tenía una doctrina. Fué muy influenciado por las ideas de Charles Maurras. Declara que le debe la noción de "Politique d'abord", la idea del Estado fuerte, la distinción entre la demofilia y la democracia. "Porque amamos al pueblo, dice Salazar, no queremos que el gobierno sea esparcido sobre todas las cabezas".

Los otros principios esenciales de Salazar tienden a la restauración en el Estado de una justicia y de una moral de base cristiana, superiores al derecho del Estado. En fin, la subordinación constante de los intereses particulares a los intereses generales de la nación, es para él una máxima viviente.

El primer cuidado del Presidente Salazar fué el restablecimiento de las finanzas. Le bastó para obtenerlo un programa simple, exactamente opuesto al de los socialistas que unen todo esfuerzo de recuperación económica a la destrucción del estado de cosas existente para una reconstrucción tan compleja como problemática. Pero si el programa del reformador es sencillo no permite que se aparten ni un ápice de él.

Salazar, que a su llegada encontró las peores finanzas de Europa, en dos años ya había restablecido el equilibrio del presupuesto por una estricta vigilancia de las entradas y las salidas. Si aumentó considerablemente una cierta cantidad de impuestos, los supo compensar sin agotar al contribuyente, por una repartición más justa del sistema fiscal. La medida de los impuestos fiscales en Portugal es menos que en Francia o en Inglaterra. Es necesaria la aprobación del dictador para cualquier gasto, salario, pensión o subvención.

Las comunicaciones de Salazar a sus conciudadanos generalmente son para recordarles que les ha tocado un tiempo de sacrificios, que servirán para asegurar el porvenir de Portugal y de sus hijos. El gobierno y sus funcionarios predicán ellos mismos con el ejemplo, con la sencillez de su vida. Su desinterés es un principio de Estado.

Gracias a estos principios de severa economía, Portugal ha podido llevar a cabo en siete años un plan muy vasto y armonioso de reorganización del país. Los resultados son brillantes. Se han desarrollado y se han vuelto a construir toda la red de carreteras, escuelas, dispensarios, hospitales, restaurando la marina, reorganizando el ejército. Por primera vez en la historia del país el Estado ha cumplido con todos sus compromisos, recordando en esta forma la confianza del extranjero. Se han

suprimido por fin radicalmente en los gastos públicos los desperdicios y las "mordidas" que agotaban antes la más pequeña empresa.

Se está estudiando una organización cooperativa para regularizar en la forma más favorable las relaciones entre el capital y el trabajo.

Con el apoyo de un ministro de justicia joven como la mayor parte de sus colaboradores, el señor Corbal, el dictador Salazar hizo que se votara unánimemente por la asamblea nacional una ley contra la masonería y las sociedades secretas. La masonería quedó condenada porque es contraria a los principios de justicia cristiana que sostiene el gobierno y que son la tradición de Portugal; porque sus fines no tienen nada de común con los de la nación; porque impide que los hombres que están en el poder obren con la independencia necesaria; porque pone en primer lugar los intereses de secta, sin cuidarse de los intereses nacionales, y menos aún del mérito personal, pues tiene por regla el dar los puestos a sus afiliados; en fin, porque ha sido para Portugal la primera responsable de los desórdenes revolucionarios que durante veinte años ensangrentaron y arruinaron el país.

Salazar y sus colaboradores cuentan con casi la unanimidad de sus conciudadanos. Las dos minorías de la oposición son: a la derecha, ciertos elementos de la juventud universitaria que reclaman una política de prestigio, de más brillo para el orgullo nacional, pues reprochan a la dictadura su voluntaria modestia. A la izquierda los francmasones y anticlericales no han cedido. Algunos atentados incubados en esos grupos han sido dirigidos varias veces contra el gobierno. Esta oposición es muy débil y frágil al lado del brillante éxito material y moral del gobierno de Oliveira Salazar. Se impuso esta dictadura sin recurrir a la fuerza, solamente por la lealtad y la limpieza de sus procedimientos, por la prosperidad real y la actividad que le ha dado a Portugal en el mismo momento en el que el mundo entero se quejaba de la crisis. Es la dictadura más honrada, la más sabia y la más prudente de Europa, y al mismo tiempo una de las más firmes y de las más perseverantes en sus aplicaciones.

Se dice que tenemos la "República de los Profesores", y esos que lo dicen no son aquellos que se regocijan de esto. Portugal tiene la dictadura de los profesores y le parece excelente. ¡Qué distinto es el mundo! ¡Es muy plástico!

Jacques Bainville,